

DOINA GHEORGHIU  
journaliste, Bruxelles

## *¿Por qué no se ríen Cioran y Sábato?*

*Pourquoi Cioran et Sábato ne (sou)rient-ils pas ?*

*Mots clés:* lucidité, tristesse, néant, mort, solitude, (sou)rire

*Résumé:* Intelectuales particularmente lúcidas, practicantes de la « tristeza como vice », Cioran y Sábato consideraron que, durante el viaje hacia la muerte – porque que c’est precisamente eso que la vida significa para ellos – el hombre debe experimentar el néant y la soledad, en tanto que elementos intrínsecos de nuestra condición de mortales. Frente a estas verdades asumidas, ¿est-ce que le (sou)rire puisse-t-il trouver sa place?

Por cierto, ¿por qué no se ríen Cioran y Sábato? Intentemos imaginar las dos caras sonrientes, incluso algo picaronas, como si nos prepararan a escuchar cosas divertidas, agradables... no nos sale, ¿verdad?, porque, como solían decir, ¿cómo puedes escribir que estás “en las cimas de la desesperación” o denunciar las injusticias sociales y, aún así, sonreír feliz, recibir premios, brindar en cócteles y poner cara de gala delante de las cámaras de televisión como si nada? Quizás en pocos artistas se note tanta coherencia entre su propia vida – la personal y la de cara al público – y los principios por los que abogan en su escritura como en Cioran y Sábato, escritores tan diferentes y, sin embargo, tan parecidos, un pensador que no quiso ser filósofo y un poeta que se empeñó en ser un gran novelista, ambos conscientes de que “hay que despertar al hombre en su viaje hacia el patíbulo”. Ambos ven en la vida un mero camino hacia la muerte, que, “de todos modos, es muy triste”; no obstante, creen que vivir sin el sentimiento de la muerte significa vivir inconscientemente, sin prestar atención alguna a su eterna e inquietante presencia. Para Cioran, la muerte es intrínseca a la vida misma, no hay línea de demarcación entre los dos momentos trascendentales del ser humano. “Es curioso, pero hay gente que no siente la obsesión de la muerte, su permanente merodeo. Yo siempre la he vivido, sobre todo en los momentos de felicidad. Más aún – diría – en esos precisos momentos. Es algo que no nos impide vivir, pero que da un tono distinto a la vida.”<sup>1</sup>

A finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, Europa está en plena decadencia, el hombre pasa por una época de crisis, tanto económica, como política y social, con su componente más dramático: la crisis espiritual. El hiperracionalismo y la invasión de la tecnología son la causa de esta profunda crisis de la modernidad, cuyos profetas fueron Kierkegaard, Nietzsche y Dostoievski. “Estamos viviendo- dice Sábato- un tiempo de desesperación y angustia, pero sólo así se puede iniciar una nueva y auténtica esperanza. El hombre debe experimentar la nada y la soledad como partes integrantes del ser humano”.<sup>2</sup> Este mundo, tal

---

<sup>1</sup> Fernando Savater, *Ensayo sobre Cioran*, Taurus, Madrid, 1975, pág. 170

<sup>2</sup> Ernesto Sábato, *Hombres y engranajes*, Alianza Editorial, Madrid, 2000, pág. 21

como está, dicen tanto Cioran, como Sábato, va hacia la nada, lleva un sentido ciego, el universo se dirige hacia la destrucción, hacia “la catástrofe universal”. ¿Cómo guardar la esperanza y la sonrisa ante tales constataciones?

Al fin y al cabo, Cioran y Sábato son otros reclutas del melancólico contingente de intelectuales sublevados contra el poder del intelecto, cuya figura más destacada es Nietzsche, los tres, “espíritus atormentados por insomnio” que se transforma en un ser diferente, porque “por la noche eres otra persona, eres un ser humano que sufre, el verdadero ser humano”.<sup>1</sup> Cioran proclama con voluptuosidad la experiencia dolorosa y auténticamente paradójica que el intelecto libre puede tener de sí mismo cuando se expresa por escrito. La aptitud del filósofo para el martirio casi forma parte de sus buenos modales, según esta tradición de filosofar que viene desde Kierkegaard y el nihilista Nietzsche. Uno de los indicios más comunes de que es un filósofo de buen gusto consiste en su manifiesto desprecio por la filosofía, de la que Wittgenstein pensaba que es algo parecido a una enfermedad y que el filósofo tiene el deber de estudiar filosofía tal como el médico estudia la malaria, no para transmitirla, sino para curar a la gente. “El hecho de que yo existo da fe de que el mundo carece de cualquier sentido” escribía Cioran en *En las cimas de la desesperación*<sup>2</sup>, “porque, ¿dónde está el sentido en las inquietudes y preocupaciones de un hombre infinitamente dramático y desgraciado, para quien todo se reduce en última instancia a la nada y cuya ley en este mundo es el sufrimiento? Hay gente cuyo alimento es, al parecer, el veneno de la vida (...)” El hecho de negarle cualquier sentido a la vida transforma a Cioran en un incurable y desesperado melancólico, en un apologeta del suicidio. Para Sábato, felizmente el hombre no está hecho sólo de desesperación, sino también de fe y esperanza, no sólo de muerte, sino también de anhelo de vida; tampoco únicamente de soledad, sino de momentos de comunión y de amor. Porque, si prevaleciese la desesperación, todos nos dejaríamos morir o nos mataríamos y eso no es de ninguna manera lo que sucede- dice Sábato: “En mi juventud, en distintas oportunidades, tuve la tentación del suicidio, pero terminé salvándome al comprender el sufrimiento de todos los que se entristecerían con mi muerte. Siempre habrá alguien a quien nuestra ausencia resultará irreparable: una madre, un padre, un hermano; cualquier ser, por remoto que fuera. Un entrañable amigo, hasta un perro basta.”<sup>3</sup>

Al afirmar la omnipresencia de lo religioso (“todo es religioso”), Cioran clama la creación del segundo paraíso (el paraíso terrestre), donde la humanidad pueda vencer la vida, el suplicio y la muerte ofensora. Es improbable realizar la verdad universal, sólo quedan como ciertas las “verdades particulares” que singularizan la existencia humana. El dolor se manifiesta a través del “método del sufrimiento” que conduce a Dios, enfatiza Cioran en *Lágrimas y Santos* y en otros ensayos suyos donde todo se vincula a su “problemática” relación con lo divino. Ya que “cada

---

<sup>1</sup> Fernando Savater, *Ensayo sobre Cioran*, Taurus, Madrid, 1975, pág. 43

<sup>2</sup> Emil Cioran, *Pe culmile disperării*, Humanitas, București, 2007, pág. 12 (traducción personal del rumano al español)

<sup>3</sup> Ernesto Sábato, *Antes del fin*, Seix Barral, Barcelona, 2002, pág. 169-170

uno de nosotros llevamos a Dios dentro”, la soledad es la que le confiere al ser humano dignidad ante la Divinidad, implacable e intolerante con las debilidades humanas.

Novalis decía que la filosofía es propiamente añoranza, es el deseo de estar en todas partes como en casa y, para que la mente humana pueda estar en todas partes como en casa, en otras palabras, para que le sonría a la vida, debería renunciar a sus orgullos y volcarse en una vida desprovista de sentimientos y simplista en lo intelectual. Nietzsche reclamaba justamente el sacrificio del intelecto, como también de la salud, de la felicidad mundana, de la participación en la vida familiar y en la comunitaria. La aptitud del filósofo para el martirio, su así llamado “coqueteo con el vacío” debe formar parte de sus buenos modales, según Kierkegaard y Nietzsche y sabemos que, tanto Cioran, como Sábato, admiraban al filósofo alemán, si bien Cioran se manifestaba molesto con cualquier presunción de acercamiento en cuanto al sistema al filósofo alemán, diciendo con rabia: “Nadie me ha influenciado jamás. Hablo según mi propio criterio. Es ridículo citar a Schopenhauer ó a Nietzsche para definir este *Lebensgefühl* mío, que he heredado de mis ancestros y de mi propensión a convertir las penas en desgracias y las desgracias en calamidades”.<sup>1</sup> Aún más: Cioran invocaba a menudo esa figura ejemplar del “intelectual cansado”, libre de vivir con ilusiones, pero, ¿cómo puede sonreír sabiendo que, viva como viva, el hombre, finalmente, será “tragado eterna e irremediablemente por la eternidad, por la nada”? En un universo sin Dios, la eternidad, dice Cioran, anula todo, es el fin del valor, de cualquier objetivo, del sentido, ella no es la coronación de nuestras expectativas, de nuestros valores y pensamientos creadores, sino la muerte de todo.

Así como Nietzsche deseaba transmitir su soledad moral, Cioran desea transmitir lo difícil, la moraleja de sus ensayos siendo, como dice Susan Sontag, “la interminable revelación de la dificultad”<sup>2</sup>, generadora de una compleja formulación de trampas intelectuales de naturaleza a encerrar al autor en un círculo cerrado - ¡valga la expresión!- de lo difícil, creador de un lirismo donde la risa no tiene su lugar, porque, cuando todo lo ves tan difícil, es imposible vislumbrar salida alguna... El argumento de un ensayo típico de Cioran se podría describir como un entramado de proposiciones para pensar, junto con la pulverización de las razones que inducirían a seguir sustentando semejantes ideas, así como las razones para actuar guiándose por ellas. Mediante su compleja formulación de atascamientos intelectuales, Cioran construye un universo cerrado -de lo difícil-, que es el tema de su lirismo y ¿quién se ríe ante lo difícil?

Sábato, igual de lúcido que Cioran, – los dos poco propensos a dejarse seducir por cualquier ilusión- adopta una actitud terriblemente pesimista ante la vida a través de sus personajes, en primer lugar *Pablo Castel*, protagonista de su primera

---

<sup>1</sup> Emil Cioran, *Caiete III*, Humanitas, București, 1999, pág. 124 (traducción personal del rumano al español)

<sup>2</sup> Susan Sontag, el capítulo “Penser contre soi: Reflexiones sobre Cioran”, en *Estilos radicales*, traducción del inglés al español de Eduardo Goligorsky, Ed. Pablo Alcover, Barcelona, 1985, pág. 93

novela, *El Túnel*. En *Sobre héroes y tumbas*, en cambio, dos de los personajes importantes, *Bruno* y *Martín*, sobreviven a una crisis nihilista, representando de este modo una nueva cosmovisión, “algo así como una absurda metafísica de la esperanza”, como dice el mismo Sábato en *El escritor y sus fantasmas*.<sup>1</sup> Al nihilismo de Cioran, Sábato opone una terca esperanza que sobrevive a causa y a pesar de todos los contratiempos que tiene que sufrir el hombre. Los dos personajes que encarnan esta idea “se destiñen” en comparación con Fernando Vidal, el ser más viril de la creación sabatiana. También éste reconoce el sentido trágico de la vida, pero niega el verdadero pesimismo con el vigor de su lucha. Ahora bien, Fernando vive la crisis desencadenada por este concepto materialista de la vida, pero, como gran rebelde metafísico, no busca la consolación, sino que se enfrenta plenamente con el problema, imponiéndose una búsqueda que lo llevará a una revelación terrible sobre el destino del hombre. En su peregrinaje, Fernando, alias Sábato, – porque, para Sábato, “*Madame Bovary c’est moi*”- descubrirá sólo la maldad y la muerte. Lo que hay más allá ni lo sabrá nunca, pero su búsqueda es una verdadera lucha heroica: “de pronto, me sentí una especie de héroe, de héroe al revés, héroe negro y repugnante, pero héroe. Una especie de Sigfrido de las tinieblas, avanzando en la oscuridad y la fetidez con mi negro pabellón restallante... ¿Pero avanzando hacia qué? Eso es lo que no alcanzo a discernir y que aún ahora, en estos momentos que preceden mi muerte, tampoco llego a comprender”<sup>2</sup>. La crítica que Fernando-Sábato hace a la sociedad es aún más virulenta cuando denuncia la hipocresía y la inocencia y bonhomía falsas. Para todos esos canallas Fernando propone un sistema de castigo: “A cada uno la mierda que le corresponda o nada”<sup>3</sup>. En estos episodios prevalece un marcado sentido de comicidad muy moderno, que evoca el humor de James Joyce o de un Picasso y, anterior a ellos, de un Jonathan Swift. Es el humor negro que linda con lo grotesco y, si provoca la risa, no parte de ella. Como todo rebelde genuino, Fernando tiene que romper con las formas habituales de la vida; ahí no puede existir ni familia, ni amigos, ni amada. Su soledad absoluta, su aislamiento de los demás hombres, extremo y voluntario, es el precio de su libertad. La condición de solitario explica en gran parte las acciones violentas y sádicas de Fernando. Un análisis de algunas de ellas revela que la crueldad es también un régimen que él se ha impuesto por su propia voluntad. ¿Por qué en su niñez Fernando-Sábato torturaba a los pájaros, pinchándoles los ojos con un clavo orepetía una escena cruel con un hormiguero: mataba las hormigas con un martillo, luego les echaba agua con una manguera y, finalmente, con una pala, destruía sus cuevas? El mismo Fernando atribuye este acto de crueldad gratuito<sup>4</sup> a su preocupación por el problema de la maldad en el

---

<sup>1</sup> Ernesto Sábato, *El escritor y sus fantasmas*, Seix Barral, Barcelona, 1983, pág. 19

<sup>2</sup> Ernesto Sábato, *Informe sobre ciegos, Sobre héroes y tumbas*, Seix Barral, Barcelona, 2003, pág. 112

<sup>3</sup> *Idem*, pág. 48

<sup>4</sup> En *Homenaje a Ernesto Sábato. Variaciones interpretativas en torno a su obra*, New York, Anaya-Las Américas, 1973, Helmy F. Giacomani habla de la teoría del acto gratuito como culminación de la demanda por la libertad absoluta, haciendo referencia a Albert Camus,

mundo, la cual impide a cualquier ser humano el acceso a la felicidad. Fernando es un sicópata, un corruptor, un ser desprovisto de afectos y cínico, es un ser malo y la maldad no disfruta, no se alegra y, si se ríe, lo hace de una forma grotesca, convirtiendo la así llamada risa en espanto. Y, cómo no, si para el mismo Sábato la vida no es más que una “sucesión de penas”, que refleja también en sus pinturas. ¿Alguna vez pensó por qué sus cosas son tan tristes?- fue preguntado. A menudo, las que escribe, las que pinta, siempre. Los personajes de sus telas lanzan gritos de dolor y terror en medio de paisajes desolados. “Pero... pero... pero... ¿de qué serviría la novela, la pintura, si no lograra encontrar el sentido profundo de la existencia del hombre? ¿De qué? ¿Conoce usted a alguno de los grandes que se proponga, simplemente, alcanzar la belleza? Claro que en la obra del artista hay belleza, pero detrás de ella está el dolor. Es una belleza golpeada, desgarrada por el dolor.”<sup>1</sup>

Exageradamente lúcidos y, en consecuencia, saturados por la sensación de que se está produciendo la muy sonada y, a su juicio, irreversible decadencia de la civilización europea, estos pensadores paradigmáticos parecerían desentenderse de toda responsabilidad por su salud y por la de su sociedad. No obstante su desprecio por el debilitamiento y el destino provinciano de la civilización a la cual pertenecen, Cioran y Sábato son también unos talentosos panegiristas de la agonía de Europa y del mundo, del sufrimiento humano, del coraje intelectual y del vigor humanos, en definitiva, de la desmedida complejidad del ser humano.

Aún así, mientras la única ambición de Cioran es demoler todo y correr parejo con lo incurable, en un afán malsano de “penser contre soi”, es decir, de hacer aún más intenso el vacío de la existencia, no sólo la suya, sino también de los demás,- conforme con sus principios formulados en su demoledora *Tentación de existir* de que toda forma de vida traiciona y corrompe la vida misma y el hombre auténticamente vivo asume un máximo de incompatibilidades, trabaja incansablemente, tanto con placer, como con dolor, estado de conciencia que, aún siendo el más ambicioso de todos ellos, si bien se mantiene más fiel a la Vida en el sentido genérico y a toda la gama de las perspectivas humanas, se paga muy caro en el plano de la existencia mundana, llena de frustraciones, de un agudo sentimiento de futilidad, de falta de esperanzas y aspiraciones personales, todas ellas suficientes razones para que se nos quite la sonrisa...-, Sábato confía en los jóvenes que, para él, significan el porvenir y la salvación de la humanidad. Aunque, tal como destaca la periodista María Esther Gilio, con sólo mirarlo, no puedes dejar de preguntarte cómo hará este intelectual de figura tan sombría y pesimista para infundir optimismo a los jóvenes, cómo podrá pasar por encima de tanta tristeza para cumplir con esa misión que apasionadamente se propone.<sup>2</sup>

Desvalido en medio de un cosmos técnico, el hombre “con minúscula” de Cioran y “con mayúscula” de Sábato vive cada vez más el pavoroso sentimiento de haber extraviado su camino. En un universo que parece haber perdido su significado,

---

*The Rebel* (traducción al inglés de Anthony Bowe, N. Y, Vintage Books, 1956, pág. 93).

<sup>1</sup> María Esther Gilio, *La razón no sirve para la existencia*, Semanario “Brecha”, Buenos Aires, 6 de septiembre de 1996

<sup>2</sup> *Idem*

emergen, desde el oscuro fondo de nosotros mismos, las eternas preguntas sobre lo desconocido, la dimensión de nuestras frágiles naves y su exacta posición en esta odisea. Ernesto Sábato es de aquéllos que trabajan sondeando esa otra realidad. Sus novelas no son búsquedas de nuevas formas, sino indagaciones sobre la fatalidad y el destino. Estudiar sus caracteres es entreabrir la puerta de su metafísica. La fatalidad interior actúa sobre la base de traumas ocurridos en zonas remotas de la infancia. El conflicto triangular padre-madre-hijo, bajo la forma de memoria inconsciente, hace que toda relación amorosa necesite de un padecimiento de un tercero.

“Nuestra nostalgia, nuestra tristeza, nuestro profundo sentimiento de soledad, hasta nuestro cínico exotismo revelan una curiosa propensión metafísica”, escribía Ernesto Sábato en un artículo olvidado<sup>1</sup>. Aquella frase representa una de las concepciones básicas para la comprensión del escritor: toda su novelística y su pensamiento se funda en cierta metafísica, propensa a rescatar los valores humanos en una civilización que “cruje y amenaza derrumbarse”. Y esa “metafísica de la calle” -Sábato toma esta definición de Nietzsche- tiene su origen en la “zona de fractura” que constituye América, porque “aquí somos más transitorios y efímeros que en París o en Roma, vivimos como en un campamento en medio de un terremoto y ni siquiera sentimos ese simulacro de la eternidad que allá está constituido por una tradición milenaria”<sup>2</sup>. Considera el tango como la revelación de esa fractura rioplatense en América y de la dualidad que caracteriza al argentino, que oscila entre el nuevo continente y el viejo. Sábato no solamente atribuye al tango ese origen híbrido de conflictos y tristezas, sino que también lo aplica a su propia novelística, que de esa manera se constituye en “testigo” de la crisis de la civilización y, con ello, en expiación y catarsis de esos sentimientos traumáticos de la nacionalidad argentina. Sábato vincula el tango con lo “esencialmente argentino” porque lo cree fruto de esa metafísica de la historia nacional: “pocos países en el mundo debe de haber en que el sentimiento de nostalgia sea tan reiterado: en los primeros españoles, porque añoraban su patria lejana; luego en los indios, porque añoraban su libertad perdida y su propio sentido de la existencia; más tarde en los gauchos desplazados por la civilización gringa, exiliados en su propia tierra, rememorando melancólicamente la edad de oro de su salvaje independencia; en los viejos patriarcas criollos, porque sentían que aquel hermoso tiempo de la generosidad y de la cortesía se convertía en el materialista y mezquino territorio del arribismo y de la mentira”<sup>3</sup>. Y a esa base híbrida de sucesos y sensaciones se suma un último hecho significativo: los inmigrantes, porque extrañaban su viejo terruño europeo, sus costumbres milenarias, sus navidades de nieve junto al fuego, las viejas leyendas de sus lares. Para Sábato, el tango encarna la nostalgia, la tristeza, la frustración, el descontento y el rencor y, aunque tal vez pueda parecer paradójico, lo considera un hecho positivo, porque, a través de su expresión artística (sus letras y su danza), se constituye no solamente en expresión de lo

---

<sup>1</sup> *La tristeza de los argentinos*, en “Gaceta Literaria”, no. 12 (enero-febrero de 1958), pág. 1

<sup>2</sup> *Idem*, pág. 2

<sup>3</sup> Ernesto Sábato, *Tango, canción de Buenos Aires*, Índice de Artes y Letras, Madrid, XIV, n. 140, 1960, pág. 1-2

argentino, en esa búsqueda incesante de identidades que cumple cada país, sino también en un vehículo de la liberación de esa nostalgia y esa tristeza. De esta manera, Sábato adscribe a la popular definición de su máximo creador, Enrique Santos Discépolo: “el tango es un pensamiento triste que se baila”, es la quintaesencia del sentimiento trágico de la vida a la manera de Unamuno que lleva dentro el argentino, ese ser desarraigado cuya patria no es ni Argentina, ni lo que dejó atrás. La razón principal de esta tristeza argentina es para Sábato vivir en el desierto, como comenta en el mismo artículo: “Ya desde los mismos orígenes, cuando los amargados segundones de España llegaron a probar fortuna en este territorio vacío, en este paisaje abstracto y desolado, seguramente empezó a surgir esa tendencia hacia la reserva y el silencio que luego fue carácter peculiar del gaucho, como lo es siempre de todo hombre del desierto”<sup>1</sup>. Para Sábato, no es casual que las grandes religiones monoteístas del Occidente nacieran en el desierto, en solitarios hombres enfrentados con esa metáfora de la Nada o de lo Absoluto que es “la llanura sin atributos”.

O, a lo mejor, la tristeza es vivir en el presente, cuyo significado se nos escapa, ya que, mientras que -como decía Flaubert- el futuro nos tortura y el pasado nos encadena, el presente se nos escapa completamente, dejándonos “colgados” entre el ayer y el mañana. El hombre argentino se siente prisionero de una tristeza vital, insuperable y asumida, que mejor sabe expresar a través de esta “coreografía de la melancolía” que es el tango. Igual por la misma razón estaba Cioran tan enamorado del tango...”Soy un gran aficionado al tango- le confiesa Cioran a Benjamin Ivry<sup>2</sup>”- es una auténtica debilidad (...). es mi debilidad por la América latina. Antaño era más profundo y más dinámico. Mi única, mi última pasión era el tango argentino.”Cioran también se declara prisionero de la dualidad que vive- dos idiomas, dos países- a la manera del poeta libanés Al-Maharri, que se proclamaba prisionero de dos cárceles: “mi casa y la poesía”. De hecho, Adonis, el gran poeta libanés nacido en Siria, recuerda en un diálogo que lleva a cabo con su traductora y amiga española Clara Janés una conversación con Cioran en la que el filósofo le comentaba, a propósito del poeta Al-Maharri: “Adonis, si hubiera sabido que tenáis un poeta así, no habría escrito. No he hecho más que repetir lo que dijo Al-Maharri”<sup>3</sup>. Palabras que nos llevan a otras pronunciadas por Cioran y que, de alguna manera, parafrasean a Pessoa: “on n’habite pas un pays, on habite une langue”. Motivo de tristeza para el filósofo rumano-francés, “obligado” a renunciar a escribir en su propio idioma y a adoptar uno ajeno, en realidad, otra de tantas rupturas en su existencia...

Al parecer, ni Cioran, ni tampoco Sábato le hicieron caso a Flaubert, que advertía de que hay que tener cuidado con la tristeza, porque es un vicio. ¿Viciosos los dos, tan reservados, incluso reacios al disfrute de la vida e, implícitamente, a la (son)risa?

---

<sup>1</sup> Ernesto Sábato, *El tango*, Índice de Artes y Letras, Madrid, XV, n. 154, oct. 1961, pág. 143

<sup>2</sup> E.M.Cioran, *Conversaciones*, Tusquets Editores, Barcelona, 2001, pág.162-163

<sup>3</sup> Adonis: *sigo exiliado, porque estoy en el interior de una isla que se llama lengua árabe*, entrevista realizada por Clara Janés, *El Cultural*, 12.04.2007, p. 20 (suplemento de cultura del periódico español “El Mundo”)

**BIBLIOGRAFÍA SELECTIVA**

- Cioran, Emil, *Caïete III*, Humanitas, București, 1999
- Cioran, Emil, *Pe culmile disperării*, Humanitas, București, 2007
- Cioran, Emil, *Adiós a la filosofía y otros textos*, Prólogo y selección de Fernando Savater, Alianza Editorial, Madrid, 2001
- Cioran, Emil, *Breviario de los vencidos*, traducción al español de Joaquín Garrigós, Tusquets Editores, Barcelona, 1998
- Cioran, Emil, *Conversaciones*, traducción al español de Carlos Manzano, Tusquets Editores, Barcelona, 1996
- Savater, Fernando, *Ensayo sobre Cioran*, Taurus, Madrid, 1975
- Savater, Fernando, *Nihilismo y Acción*, Taurus, Madrid, 1970
- Sontag, Susan, "Penser contre soi: Reflexiones sobre Cioran", en *Estilos radicales*, traducción del inglés al español de Eduardo Goligorsky, Ed. Pablo Alcover, Barcelona, 1985
- Sábato, Ernesto, *El escritor y sus fantasmas*, Seix Barral, Barcelona, 1983
- Sábato, Ernesto, *Hombres y engranajes*, Alianza Editorial, Madrid, 2000
- Sábato, Ernesto, *Informe sobre ciegos*, de *Sobre héroes y tumbas*, Seix Barral, Barcelona, 2003
- Sábato, Ernesto, "La tristeza de los argentinos", en "Gaceta Literaria", no. 12 (enero-febrero de 1958)
- Sábato, Ernesto, *Tango, canción de Buenos Aires*, Índice de Artes y Letras, Madrid, XIV, n. 140, 1960, pág. 1-2
- Sábato, Ernesto, *El tango*, Índice de Artes y Letras, Madrid, XV, n. 154, oct. 1961, pág. 143
- Catania, Carlos, *Sábato: entre la idea y la sangre*, Universidad de Costa Rica, San José, 1973
- Giacoman, Helmy F. (dirección), *Homenaje a Ernesto Sábato. Variaciones interpretativas en torno a su obra*, New York, Anaya-Las Américas, 1973
- María Esther Gilio, *La razón no sirve para la existencia*, Semanario "Brecha", Santiago de Chile, 6 de septiembre de 1996
- Lombardi, L. B., *Aproximaciones críticas a la narrativa de Ernesto Sábato*, Universidad del Zulia, Maracaibo, 1978
- Vela, C. G., "Alterio en el Túnel – La novela de Ernesto Sábato llega a escena", en el diario „AND”, Madrid, 26.04.2006
- Adonis: sigo exiliado, porque estoy en el interior de una isla que se llama lengua árabe*, entrevista realizada por Clara Janés, El Cultural, 12.04.2007, p. 20 (suplemento de cultura del periódico español "El Mundo")